

Momentos de crisis, momentos para aprender

Autora: Ana Belén Salamanca Castro

Categoría profesional y lugar de trabajo: Diplomado y Grado en Enfermería. Máster en Cuidados Perinatales y la Infancia. Experto en Metodología de la Investigación en Ciencias de la Salud. Directora de la revista NURE Investigación.

A fecha 1 de abril de 2020 en España seguimos inmersos en una crisis sanitaria sin parangón, como consecuencia del (ya de sobra conocido) virus SARS-Cov-2 y la enfermedad que origina, COVID-19, que ha originado una pandemia y desafiado a los sistemas sanitarios de todo el mundo. De hecho, este coronavirus ha ocasionado una demanda tal en algunas zonas de España que ha sido necesaria la movilización de una ingente cantidad de recursos (tanto humanos como materiales) e incluso ha sido necesario habilitar recintos como hospitales de campaña.

Esta pandemia (que recuerda a otras grandes pandemias de siglos atrás) ha provocado en España, como en tantos otros países, una crisis sanitaria que ha llevado a la confinación de los ciudadanos en sus casas, con el fin de evitar la propagación de la infección y reducir la saturación de los centros asistenciales, con lo que ello supone tanto a nivel personal como colectivo.

Pero esta crisis sanitaria también ha propiciado (y es en lo que ahora me quiero centrar) que la población general tome conciencia de la importancia que la investigación tiene para la sociedad en su conjunto.

Estos días se ha hecho patente que la investigación es fundamental para el desarrollo y el bienestar de las personas (también de las que se encuentran sanas) y, en un momento en el que todos estamos pendientes de la información y las noticias que se suceden, la investigación aparece en los medios de comunicación tomando un protagonismo hasta ahora inusual, ya que habitualmente, los estudios de los que se hacían eco los medios de comunicación eran aquellos cuyo objetivo era curar alguna enfermedad (sobre todo neoplasias o patologías neurodegenera-

tivas), y solo rara vez se difundían estudios dirigidos a favorecer la promoción de la salud o cuyos objetivos fueran la prevención de alguna patología (a no ser aquellos que tratan sobre vacunas para patologías infecciosas de amplio calado en la población, como el virus de inmunodeficiencia humana, el virus del papiloma humano o el del ébola, por ejemplo).

Sin embargo, ahora la investigación sobre un virus de la gripe (patología infraestimada por la población general hasta ahora, lamentablemente) acapara toda la atención. Y ahora por fin tomamos conciencia de lo importante que es la investigación para cualquier enfermedad (incluso para aquellas que, hasta ahora no eran objeto de titulares) y que la protección de la salud y del bienestar de la población mundial depende más del avance de la ciencia (y por ende, de la inversión en investigación y desarrollo) que de las políticas sanitarias si estas dejan al margen la inversión en i+D.

Actualmente, todo el mundo está pendiente de los investigadores, a quienes miramos ahora con esperanza, ansiosos por encontrar algún tratamiento que frene la situación tan devastadora en la que nos encontramos. Ahora también se da voz a científicos que no suelen salir en los medios de comunicación, como epidemiólogos, químicos o biólogos, y su labor (muchas veces invisible, por no ser finalista) es justamente reconocida. Y como consecuencia de esta crisis sin igual, ahora toda la sociedad es consciente de la importancia de la investigación que sirve para prevenir, para identificar marcadores que sirvan para diagnosticar precozmente patologías o complicaciones de ellas. Ahora más que nunca somos conscientes de que la investigación focalizada en la

prevención (en cualquiera de sus niveles) es tanto o más importante que la curación y que la salud pública puede condicionar la salud individual más de lo que hasta ahora creíamos, sobre todo en un mundo tan globalizado como el actual, donde los problemas también se hacen globales y hemos aprendido que, precisamente por esto, requieren del esfuerzo y la coordinación de todos. Quizás esta conciencia de grupo (más global que nunca) ha hecho que también la solidaridad (incluso entre diferentes países) se haga más patente que nunca, mostrando (como siempre que aparece) lo mejor del ser humano.

Y, por qué no decirlo, también esta crisis ha propiciado que los medios de comunicación y la sociedad en su conjunto tomen conciencia de la importancia y el sacrificio del trabajo de los profesionales y trabajadores sanitarios que, una vez más, antepone el cuidado de los demás a nuestro propio cuidado. Esto, que desde luego no resulta novedoso para nosotros mismos (que siempre hemos estado expuestos a este tipo de riesgos biológicos) ahora, debido a la alarma social que este coronavirus ha generado, hace que este riesgo sea especialmente reconocido por el conjunto de los ciudadanos y sean ellos mismos quienes secunden y reclamen la protección de nuestra salud y las condiciones en las que trabajamos.

Espero que todos estos aprendizajes (que tan duros están siendo) dejen una fuerte huella en nuestra memoria y nos sirvan, no solo a nivel individual para valorar lo que tenemos (y lo que podemos perder, prácticamente de un día para otro) y lo vulnerables que podemos llegar a ser, sino que también a nivel colectivo aprendamos que una de las mayores amenazas del ser humano son las enfermedades infecciosas ante las que siempre, lógicamente, vamos a ir por detrás (solo una vez conocido el agente infec-

cioso, sus características y su fisiopatología podremos identificar dianas terapéuticas) y, por ello, será fundamentalmente la prevención la que salvará más vidas y cuando hablamos de prevención de la enfermedad y de promoción de la salud, nuestra disciplina tiene un rol fundamental y específico.

Ojalá tanto sufrimiento y tanto dolor nos ayude a comprender que la inversión económica debe garantizar la i+D, porque la investigación, además de facilitar titulares impactantes y más o menos esperanzadores, es útil para velar por la salud y el bienestar de la población, como ahora ya nadie duda. Espero que todo lo acontecido nos enseñe que las políticas sanitarias deben considerar las voces de todos los que formamos parte de las ciencias relacionadas con la biología humana y la salud ya que cada disciplina, en su ámbito de competencias, con su mirada específica, puede proporcionar información útil para planificar y gestionar políticas sanitarias. En el caso de la enfermería, precisamente esa es una de las demandas que el movimiento *Nursing Now* (1) defiende, ya que la complejidad del concepto de salud y de los determinantes que en ella influyen hacen que ninguna disciplina, de forma exclusiva, pueda conocer las medidas de necesarias para prevenir, detectar y tratar las enfermedades y cuidar a las personas pues, en el caso de las enfermedades infecciosas, lo habitual es que la salud se haya perdido antes de comenzar la clínica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Nursing Now [Internet]. Our aims for 2020. [Citado 30 mar 2020]. Disponible en: https://www.nursingnow.org/what-we-do/?doing_wp_cron=1585416700.5968780517578125000000